

¿Es momento de Transferir el poder (*#ShiftThePower*)? Filantropía comunitaria y desarrollo perdurable



¿Cuán probable es que una organización dada genere cambios duraderos? Se gastan montos incalculables de millones de dólares y se realizan esfuerzos inenarrables como parte de intentos coordinados que pretenden mejorar la vida de individuos y comunidades de todo el mundo. Sin embargo, pocas organizaciones pueden afirmar que su labor ha producido un auténtico desarrollo sostenible. ¿Lo anterior se debe a que la estructura de las organizaciones de filantropía comunitaria (OFC) las equipa en particular para promover cambios perdurables dentro de las comunidades locales que atienden? ¿Las pequeñas OFC combinan una serie de prioridades que bajo las circunstancias correctas les permiten obtener logros muy por encima de su capacidad y en ocasiones generar resultados con los cuales sólo pueden soñar organizaciones de mayor peso, que promueven el desarrollo de arriba hacia abajo?

Llamado a un nuevo paradigma de desarrollo

A principios de diciembre de 2016, unas 400 personas de 60 países de todo el mundo llegaron a Johannesburgo. Eran participantes de la Primera Cumbre Global de Filantropía Comunitaria, a quienes había convocado el Fondo Global de Fundaciones Comunitarias. La filantropía comunitaria, como movimiento reciente y reconocido, se ha expandido desde sus raíces en fundaciones comunitarias, fidecomisos que trabajaban en áreas geográficas específicas y que otorgaban donativos, establecidas a principios del siglo XX en Norteamérica. Las fundaciones comunitarias tradicionales de Norteamérica funcionan como administradoras financieras y agentes de conocimientos para quienes desean invertir en el bienestar de un lugar dado al otorgar pequeños donativos a grupos que trabajan activamente para ese fin. Su sostenibilidad depende de patrimonios. El crecimiento global de las fundaciones comunitarias de 1980 en adelante ha sido resultado de la actividad de líderes locales de la sociedad civil y de entidades patrocinadoras del occidente, quienes vieron en las fundaciones comunitarias un recurso para promover el desarrollo social y la participación democrática, en particular en la Europa postcomunista y países en vías de desarrollo. Según el Atlas de Fundaciones Comunitarias, que se basaba en una definición más amplia de 'filantropía comunitaria', que incluye a fondos de mujeres, fundaciones de desarrollo comunitario, fondos de paz y de derechos humanos y fundaciones comunitarias, en 2014 había 1858 organizaciones de ese tipo en 71 países del mundo. El crecimiento más pronunciado de OFC se ha registrado en años recientes en países en vías de desarrollo y dichas organizaciones no necesariamente se apegan al modelo tradicional.

En la Cumbre Global, profesionales de la filantropía comunitaria y de otros ámbitos de la sociedad civil del Sur Global hicieron un llamado a la adopción de un nuevo paradigma de desarrollo. Desafiaron a las entidades de financiamiento del Norte Global, incluidas las organizaciones privadas de filantropía, las ONG internacionales y las agencias gubernamentales de ayuda, a 'transferir el poder'. Expresaron su descontento con la manera en que se atienden problemas locales complejos con soluciones 'universales', proyectos de corto plazo, comprensión

limitada de las condiciones locales y falta de consideración por los conocimientos especializados de las comunidades. De forma explícita, plantearon la cuestión del poder y cómo opera en contextos de desarrollo. Rechazaron de manera abrumadora las intervenciones de desarrollo que las han dejado en una situación de sumisión, con la obligación de aceptar en muchos casos, por la necesidad de sobrevivir, los términos dictados por agencias externas. Instaron a la implementación de un nuevo enfoque: apoyo informado apropiadamente y otorgado por donantes para responder a problemas locales, pero no con base en proyectos de tres años que impongan la obtención de productos específicos sino mediante intervenciones arraigadas en los conocimientos expertos, las culturas, los recursos y las prácticas de las comunidades locales.

La historia del desarrollo se encuentra plagada de malas prácticas y desequilibrio de poder entre organizaciones patrocinadoras y los destinatarios de los fondos, situación que ha provocado que los donantes tengan pocos incentivos para cambiar sus enfoques. Sin embargo, ¿qué sucedería si evidencias de mejores resultados produjeran los incentivos requeridos? ¿Podemos demostrar que la filantropía comunitaria resulta más eficaz que otros tipos de desarrollo para generar cambios duraderos?

Fuerzas incitadoras y disuasivas que actúan en las OFC

Desde los últimos 25 años del siglo XX, se ha registrado un crecimiento importante de ONG en todos los continentes, que en palabras de Lester Salamon se conoce como la 'revolución global de las asociaciones'. A pesar de ser pequeñas, las OFC adquieren cada vez mayor importancia dentro de ese aumento de participación cívica. Principalmente, el aspecto que las distingue de otras ONG es su énfasis específico en el uso, la movilización y el incremento de dinero y bienes locales, tanto para su reinversión en la comunidad misma como para aprovechar otros recursos.

Al promover deliberadamente el involucramiento de donantes locales y externos en sus estructuras, las OFC confrontan de manera inevitable cuestiones de poder y se ven forzadas a equilibrar las a veces contradictorias agendas, necesidades y filosofías de fuerzas conservadoras (que más comúnmente se encuentran entre los donantes) y actores/socios de base popular interesados en el cambio social. El aspecto positivo de ese involucramiento deliberado de múltiples actores es la genuina participación de todos los sectores de la comunidad y la afirmación razonable de las OFC de que constituyen agentes informadas de conocimientos comunitarios y confianza. El punto negativo es que el centro de gravedad de una OFC se desplaza de manera inevitable hacia los actores que proporcionan y controlan los recursos, quienes se encuentran más interesados en preservar que en desafiar el statu quo.

Entre las fundaciones comunitarias del Norte Global, esa 'atracción' hacia los intereses y prioridades de los donantes puede llegar a consolidar estructuras de poder existentes al posicionarlas como parte del orden establecido, de naturaleza conservadora innata, y no como agentes de 'desestabilización' social. En el Sur Global, frecuentemente muchas de las OFC exhiben actitudes e ideas visionarias

y se muestran dispuestas a convertirse en entidades perturbadoras, a salir del sistema por completo en vez de cambiarlo desde adentro. Sin embargo, quizás las relaciones con donantes externos produzcan desafíos internos similares que podrían obstaculizar sus esfuerzos de promover la autonomía de las comunidades y transferir el poder más cerca a lo local.

El éxito limitado del desarrollo internacional

Los recursos que fluyen hacia el desarrollo internacional son más abundantes que nunca tanto desde las agencias oficiales de desarrollo como de donantes privados como Warren Buffett y Bill Gates y otros multimillonarios que se han sumado al Compromiso de Dar (*The Giving Pledge*). Gran parte de esa ayuda oficial y privada llega al Sur Global; de ahí la preocupación expresada por delegados de la Cumbre Global, quienes temen que se repitan las lecciones no aprendidas sobre las razones por las cuales los proyectos de desarrollo fracasan tan a menudo en su búsqueda de cambios perdurables. En ese contexto, plantearon la cuestión del poder, tema que la mayoría de las ONG internacionales amablemente dejan a un lado durante sus conversaciones.

El proyecto de desarrollo internacional se derivó de un acuerdo posterior a 1945 celebrado por países desarrollados del occidente para transformar a 'países en vías de desarrollo' que buscaban prosperidad y progreso. Se fundamentaba en el supuesto de que los estándares occidentales constituían el referente respecto al cual medir un 'Tercer Mundo' subdesarrollado y que grandes regiones del mundo se encontraban por debajo de esos estándares. Esa visión de un 'Tercer Mundo' inferior y que requería la continua intervención de potencias superiores se encuentra arraigada en las relaciones de poder existentes, como lo demuestra el hecho de que actualmente 99% de la ayuda oficial se canaliza mediante intermediarios occidentales, mientras que sólo un 1% se entrega directamente a las organizaciones del Sur Global. El actual sector de ayuda ha heredado ese impulso para reestructurar al mundo a imagen y semejanza del occidente.

Ya sea que lo implementen importantes agencias bilaterales o socias donatarias de filantropías privadas, dicho enfoque tiende a llevar la misma dirección: primero, define un problema en términos que admiten el tipo de soluciones que pueden proporcionar las agencias de ayuda y después elaborar soluciones técnicas para resolverlo. Para ello, se requiere resaltar las deficiencias de una comunidad en vez de sus recursos y habilidades. A las personas de las comunidades locales se les tacha de responsables de los problemas que requieren la intervención técnica de 'expertos' externos a las comunidades. Por ejemplo, considérense los muchos proyectos que se han desarrollado para atender los daños ambientales atribuidos al pastoreo excesivo de las comunidades. En ese caso, se considera que la pobreza surge del manejo deficiente del ganado por parte de los miembros de las comunidades (un problema 'que se puede remediar') y no como una desigualdad sistémica ocasionada por relaciones políticas (tema demasiado sensible de abordar). Esa tendencia a evitar cuestiones políticas implica que aparentemente las intervenciones de desarrollo abordan problemas sociales, pero no tocan la causa principal del problema o lo empeoran.

Los mecanismos del poder se perciben también en la producción de conocimientos, donde la versión prevalente de la realidad define qué se mide y qué se considera un éxito. Los marcos lógicos y los análisis de costo beneficio dejan poco espacio para las respuestas y narrativas propias de las comunidades locales y paradójicamente, frustran el logro de un objetivo común del desarrollo, a saber, empoderar a las personas de las comunidades al darles 'voz'. De hecho, produce el resultado opuesto y lleva a las personas a sentirse 'subdesarrolladas' e insatisfechas con su vida. Por ejemplo, en muchas comunidades tribales, la riqueza se expresa tradicionalmente con generosidad y no con la exhibición de bienes materiales. Sin embargo, los enfoques de vida que promueven valores sociales o ambientales por encima de la generación de riqueza son descartados por las entidades de financiamiento por considerar que contribuyen al 'subdesarrollo'. Al descartar el contexto, los valores y la experiencia de las personas de las comunidades, los donantes no entienden de qué manera se puede catalizar mejor un cambio a nivel local. Esa comprensión del contexto local se puede considerar como un área fuerte clave de las OFC, sin importar cuán pequeñas sean.

El bienestar como objetivo del desarrollo

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que el crecimiento económico por sí mismo no basta como único objetivo del desarrollo. Amartya Sen describe al desarrollo en términos de expansión de libertades políticas, económicas y sociales interconectadas. Define al desarrollo humano como capacidad del individuo de tomar decisiones libremente para mejorar su vida de acuerdo con sus propias normas y valores. Entre las cosas que alguien puede valorar se encuentra desde el hecho de encontrarse bien alimentado y libre de enfermedades prevenibles hasta poder participar en la vida comunitaria y tener un sentido de identidad o de respeto propio. Las OFC pueden ofrecer a las comunidades además de la capacidad de lograr mejoras concretas de acuerdo con sus propios valores, la 'capacidad de aspirar a algo'. A esa capacidad y a sus resultados Sen les llama 'bienestar', valor humano de gran alcance que se define empíricamente, que depende de definiciones locales y que constituye el fin fundamental del desarrollo. Para poder obtenerlo es crucial tener conocimiento detallado de las ideas locales acerca de lo que constituye el bienestar, mismo que se encuentra a un mundo de distancia de las nociones 'universales' impuestas desde afuera acerca de aquello que puede necesitar una comunidad dada.

Para medir el progreso social, se requiere desarrollar un amplio rango de indicadores que vayan mucho más allá del crecimiento económico y que incluyan indicadores subjetivos. Estos últimos conllevan sus propios problemas: quizás un alto nivel de satisfacción implique tener pocas aspiraciones y las personas podrían afirmar que son felices en circunstancias deprimentes.

El programa de *Evaluación psicosocial de intervenciones humanitarias y de desarrollo* (PADHI, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Colombo, establecido en 2006 para evaluar el impacto de las intervenciones implementadas después del tsunami en una población de Sri Lanka que ya había

sufrido el trauma de décadas de guerra civil, identificó cinco ‘dominios’ o aspectos interconectados del bienestar:

- *acceder* – a recursos físicos, materiales e intelectuales
- *tener experiencia* – competencia y sentido de valor propio
- *ejercitar* – la habilidad de participar
- *construir* – conexiones sociales
- *mejorar* – el bienestar físico y psicológico

Para el logro de todos esos aspectos del bienestar se requiere un profundo conocimiento local y énfasis en las relaciones de poder y en los derechos económicos, así como encontrar maneras de canalizar tanto las voces que no se escuchan como las más fuertes.

¿Cómo sucede el cambio?

La idea de que los cambios ocurren de acuerdo con cadenas claras y lineales de causa y efecto —‘Si implementamos la acción X, produciremos el cambio Y’— resulta atractiva para las organizaciones donantes porque les ofrece un sentido de control y de rendición de cuentas. Sin embargo, no podemos asumir que los complejos sistemas sociales y ambientales son predecibles y estáticos y que pueden responder a intervenciones planificadas que se pueden replicar en todo contexto. Frecuentemente, los éxitos obtenidos tienen que ver con indicadores definidos por el personal mismo de los proyectos y no con auténticas mejoras en campo. Los indicadores definidos por los donantes no siempre reflejan los resultados que desean obtener las comunidades.

Lo anterior aplica tanto a proyectos de comunidades como a interacciones gubernamentales. Las soluciones de arriba hacia abajo diseñadas por personas de fuera, por muy bien intencionadas que sean, no resolverán problemas locales —ni promoverán el bienestar— a menos que tomen en cuenta la complejidad y el contexto. Quienes saben mejor qué va a funcionar en un lugar dado son quienes se encuentran arraigados en esa cultura. Incluso con proyectos locales, las prácticas de desarrollo tienden a ignorar de manera rutinaria la experiencia y los conocimientos expertos de la población del lugar, les dicen a las personas qué les conviene y miden el progreso conforme a los términos de quienes las elaboraron. Poco sorprende entonces que muchos de los esfuerzos de desarrollo gasten grandes montos de dinero pero logren muy poco en términos de cambios duraderos.

Por lo tanto, se necesita que quienes participan en el desarrollo reconozcan lo poco predecible de los resultados en situaciones complejas; pueden surgir resultados inesperados que son más que la suma de las acciones que los producen.

Quienes desean generar un cambio necesitan también comprender los patrones de pensamiento o de comportamiento de una sociedad y cómo se transforman. Por ejemplo, las actitudes hacia las mujeres podrían haber empezado a cambiar en una cierta región, aunque todavía no se manifieste en sus normas sociales e instituciones. En un momento dado, cuando se haya alcanzado masa crítica de

actitudes modificadas, será posible lograr cambios significativos. La tarea de un desarrollo efectivo consiste en identificar y trabajar con esos puntos de inflexión. Frecuentemente, el cambio proviene de diminutas interacciones locales que pueden generar grandes impactos al paso del tiempo porque de manera acumulativa, transforman las dinámicas del sistema en general. Un agente de cambio efectivo debe entender a profundidad el entorno local.

Las organizaciones pequeñas con mejores conocimientos del contexto local parecen mejor posicionadas para producir cambios. Sin embargo, el énfasis de las entidades donantes en la 'adaptabilidad' a menudo implica que los presupuestos queden en manos de las grandes ONG internacionales. Desafortunadamente, en repetidas ocasiones, el grado de éxito de replicar o 'introducir' nuevas prácticas es limitado si no se presta atención al contexto que ofrecen las organizaciones locales.

Para producir cambios significativos, deben existir los siguientes cuatro elementos:

- *intervenciones apropiadas* que satisfagan necesidades y que funcionen
- *sentido de titularidad* por parte de los actores
- *sostenibilidad* de los resultados
- *adaptabilidad* de los resultados

Esos cuatro elementos interdependientes se pueden considerar como los desafíos clave del desarrollo. Por lo general, las personas con conocimientos y experiencia a escala local son el mejor juez para determinar si una intervención local producirá un cambio positivo. Sus conocimientos expertos se pueden canalizar mediante un proceso formal, tal como la investigación participativa, o al promover iniciativas que surjan desde el seno de la comunidad. Sólo existirá un sentido de titularidad cuando se realicen acciones apropiadas. Sólo cuando exista un alto grado de titularidad, tendrán éxito las ideas y las innovaciones. Cuando el individuo se apropia de una iniciativa, participará con mayor resolución, actitud que a su vez apoyará un proceso de aprendizaje que garantice que las acciones sigan siendo apropiadas. La energía y el entusiasmo derivados de acciones adecuadas refuerzan el sentido de titularidad y por ende, se garantiza la sostenibilidad. Las relaciones y las redes constituyen factores cruciales para: canalizar el entusiasmo fundamentado en la creencia de que una acción dada generará cambios; transmitir aprendizaje, y fortalecer el capital social y la confianza.

Con frecuencia, las relaciones derivadas de las intervenciones son tan importantes como las actividades mismas. Las implicaciones para organizaciones como las OFC, que operan a nivel local, que observan normas también locales y que desarrollan relaciones de confianza, resultan muy evidentes.

Comprender cómo sucede el cambio nos permite empezar a contestar la pregunta antes planteada: ¿Cuán probable es que una organización dada logre apoyar un cambio sostenible? Nos podemos imaginar una organización inserta en la comunidad donde opera, con conocimientos profundos y directos de los

sistemas, problemas y condiciones que afectan a la población y con la capacidad de responder a esas cuestiones. Imaginemos una organización que promueva iniciativas adecuadas de desarrollo local y que permita que la población se apropie de ellas, las repita y las disemine; que goce de la confianza de los miembros de la comunidad y que cuente con redes de relaciones y recursos que cubran la totalidad de esa comunidad. Eso es la filantropía comunitaria.

La filantropía comunitaria y el surgimiento de lo horizontal

Como se observó con anterioridad, en años recientes se registró un rápido aumento en el número de organizaciones de filantropía comunitaria (OFC). Es decir, de una 'nueva generación' de fundaciones comunitarias, OFC locales y otros tipos de agrupaciones que canalizan donativos locales al servicio del desarrollo y la justicia social. Barry Knight identificó cinco características que distinguen a esas OFC de las organizaciones filantrópicas tradicionales.

1. Recaudan dinero del público para financiar sus actividades en vez de depender de un patrimonio.
2. Los miembros de la comunidad que se benefician de la filantropía también son donantes.
3. Las actividades que llevan a cabo las diseñan las comunidades con las cuales trabajan y no personas externas.
4. Por lo general las actividades surgen de algún tipo de injusticia que sufren las comunidades y que lleva a que algunos grupos se encuentren en desventaja o sean objeto de discriminación.
5. Por lo general las actividades buscan algo más que dinero; incluyen asistencia técnica, convocatorias e incidencia. Por esa razón, involucran un mayor grado de activismo pues se solidarizan con las comunidades donde trabajan.

En nuestra experiencia, tener una comprensión amplia del contexto local e involucrarse con la comunidad son fundamentales para lograr el bienestar mediante el cambio social. Por las características antes mencionadas, las OFC parecen ser los agentes ideales para generar ese tipo de cambio. Desde luego, la adopción activa de una agenda de cambio que busque una reforma social no es privativo de la filantropía comunitaria. Sin embargo, en efecto las OFC poseen una característica clave que las diferencia de las demás: fondos recaudados con el público en general. Si bien las ONG tienden a depender de donantes externos para el financiamiento de sus proyectos, las OFC aseguran su licencia para operar al responder a las necesidades comunitarias. Si bien otras OSC y ONG reciben apoyo concreto de sus integrantes, las OFC *por definición* dependen de contribuciones locales. Por lo tanto, su legitimidad comunitaria queda garantizada pues sin apoyo local simplemente dejarían de existir. Por otra parte —y quizás la más importante—, las OFC se encuentran obligadas a centrarse en los recursos y capacidades de sus comunidades: motivan a las personas a expresar sus aspiraciones. Ese tipo de convencimiento local *estructural*, canalizado para promover el bienestar de la comunidad, permite a las OFC afirmar con toda seriedad que pueden fomentar un cambio sostenible.

La aseveración de que las OFC son agentes de cambio se fortalece todavía más con la distinción que establece Susan Wilkinson-Maposa entre la filantropía 'horizontal' y la 'vertical'. De acuerdo a su punto de vista, el sistema de ayuda vertical ve vacíos o necesidades que pueden satisfacerse con recursos externos; favorece los recursos financieros; se esfuerza por ayudar a las personas a escapar de la pobreza; se basa en acuerdos celebrados por escrito, y reconoce a las personas como entidades legales, es decir, como ciudadanos con derechos y obligaciones. El sistema horizontal o de 'ayuda orgánica', por el contrario, considera que las necesidades de una comunidad se pueden satisfacer con sus propios recursos; se centra en la transacción social de ayudar, 'sin importar cuán poco', con todo aquello que esté disponible; busca mejorar la resiliencia para lidiar con las condiciones actuales, la pobreza, por ejemplo, o escapar de ellas; opera de acuerdo con convenios no elaborados por escrito aunque ampliamente establecidos, y reconoce que las personas son 'seres humanos cuya identidad y dignidad se deben preservar'.

El análisis de Wilkinson deja en claro que, aunque la mayoría de las OFC personifican algunos de los elementos de 'verticalidad' en su estilo de trabajo, también expresan enfoques horizontales más 'orgánicos' o 'de base popular'. Las respuestas horizontales a las necesidades de desarrollo conllevan un potencial transformador.

Conclusión

Arraigadas en su propio territorio, se puede considerar a las OFC como rizomas que nutren y se nutren de su propia comunidad mediante una red de raíces culturales y materiales que se extienden horizontalmente a nivel del suelo. Para alguien de fuera, las flores que producen pueden parecer modestas pero generan semillas que crecen con fuerza por caer en buena tierra, en su suelo natal, y se extienden por el subsuelo a lugares sobre los cuales no tienen ni idea las personas de fuera. Entonces, el desafío consiste en persuadir a los donantes a reconocer el valor de esas pequeñas flores y de esa cosecha cada vez mayor que se puede recoger al cultivarlas.

Quizás muchos organismos donantes considerarían que lo anterior sería ir demasiado lejos. Siguiendo con la metáfora de la agricultura, podemos decir que muchos donantes occidentales están tan casados con los modernos enfoques científicos —con los fertilizantes químicos y la maquinaria de alta tecnología que genera cultivos uniformes y perfectos— que no contemplan el uso de un primitivo estiércol de granja y sienten repugnancia ante los impredecibles vegetales llenos de nudos que resultan de esa labor.

La mayoría de los donantes no deja de insistir en que se debe cumplir con normas occidentales, pero resulta evidente que sólo apegarse a ellas no basta para garantizar el éxito de un esfuerzo de desarrollo que carece de otros factores cruciales; por ejemplo, el convencimiento de los miembros de la comunidad. Las entidades donantes deben tener el valor de reconocer que las implementaciones que por lo general funcionan a escala local muy probablemente serán efectivas. Necesitan mostrar más valentía y confiar en que las donatarias se desempeñarán de la manera más adecuada para el lugar donde se encuentran, y esperar a ver

qué sucede. Quizás algunos proyectos tendrán un éxito rotundo mientras que otros fracasarán —escenario no muy distinto al statu quo pero con el potencial de generar cambios perdurables en las comunidades. No hay nada más emocionante que ver qué puede lograr la comunidad cuando se promueven sus propias iniciativas; cuando se reconocen sus habilidades y sus ideas, y cuando se toman en cuenta y se respetan sus normas y desafíos culturales.

Ante todo, los donantes necesitan ceder —o por lo menos compartir— su poder con quienes se encuentran en mejor posición para generar cambios locales. El genio capaz de transferir el poder, invocado en la Cumbre Global de Johannesburgo, ha salido ya de la lámpara. Es hora de dejarlo trabajar.

¿Es momento de Transferir el poder (#ShiftThePower)? Filantropía comunitaria y desarrollo perdurable



Por este medio, le invitamos a solicitar un pequeño donativo que le permita realizar una breve investigación y redactar argumentos a favor de la filantropía comunitaria

En el artículo titulado '*¿Es momento de transferir el poder (#ShiftThePower)? Filantropía comunitaria y desarrollo perdurable*', se propone una serie de argumentos que sugieren que en particular las organizaciones de filantropía comunitaria u OFC son las apropiadas para generar cambios perdurables.

¿Cuán probable es que una organización dada genere cambios duraderos? Se gastan montos incalculables de millones de dólares y se realizan esfuerzos inenarrables como parte de intentos coordinados que pretenden mejorar la vida de individuos y comunidades de todo el mundo. Sin embargo, pocas organizaciones pueden afirmar que su labor ha producido un auténtico desarrollo sostenible. ¿Lo anterior se debe a que la estructura de las organizaciones de filantropía comunitaria (OFC) las equipa en particular para promover cambios perdurables dentro de las comunidades locales que atienden? ¿Las pequeñas OFC combinan una serie de prioridades que bajo las circunstancias correctas les permiten obtener logros muy por encima de su capacidad y en ocasiones generar resultados con los cuales sólo pueden soñar organizaciones de mayor peso, que promueven el desarrollo de arriba hacia abajo?

La historia del desarrollo se encuentra plagada de malas prácticas y desequilibrio de poder entre organizaciones patrocinadoras y los destinatarios de los fondos, situación que ha provocado que los donantes tengan pocos incentivos para cambiar sus enfoques. Sin embargo, ¿qué sucedería si evidencias de mejores resultados produjeran los incentivos requeridos? ¿Podemos demostrar que la filantropía comunitaria resulta más eficaz que otros tipos de desarrollo para generar cambios duraderos?'

Lo que se necesita ahora es evidencia concreta sobre la efectividad de las OFC y de las características de la filantropía comunitaria en la práctica. Por lo tanto, **el propósito de este proyecto consiste en generar una base de evidencias que fortalezca los argumentos a favor de la filantropía comunitaria dentro de una institución dada y como parte de un movimiento global.**

Buscamos recibir contribuciones que **documenten y ejemplifiquen las estrategias y prácticas de la filantropía comunitaria y las vinculen con argumentos más amplios que promuevan un desarrollo sostenible.**

Nos gustaría recibir trabajos formulados a manera de respuesta al artículo, aunque no necesariamente se tienen que abordar todas las ideas del mismo. Nos gustaría que se centraran en argumentos/puntos específicos a los cuales puedan responder las personas solicitantes con base en su propia experiencia.

Se pueden redactar los escritos desde la perspectiva de una organización dada, de un grupo de organizaciones o de una red. En este proyecto usamos una definición extendida de ‘filantropía comunitaria’ que incluye a fondos de mujeres, fundaciones de desarrollo comunitario, fondos de derechos humanos y fondos de paz, al igual que a fundaciones comunitarias.

A manera de orientación, presentamos a continuación una serie de preguntas que probablemente les gustaría responder. Las agrupamos de acuerdo con las dos características clave —y áreas fuertes— de las organizaciones de filantropía comunitaria que en el artículo se proponen como aspectos que las distinguen de las demás: primero, el hecho que recaudan dinero del público en general para financiar sus actividades en vez de depender de un patrimonio y segundo, su comprensión del contexto local.

La lista de preguntas no pretende ser exhaustiva. Nuestra intención es ofrecerles ideas útiles que les ayuden a reflexionar sobre su propia experiencia y en cómo se vincula con los argumentos planteados en el artículo.

Uso de dinero y bienes locales

‘Principalmente, el aspecto que distingue a las OFC de otras ONG es su énfasis específico en el uso, la movilización y el incremento de dinero y bienes locales, tanto para su reinversión en la comunidad misma como para aprovechar otros recursos.’

- ¿El hecho de que las OFC *por definición* dependen de contribuciones locales —es decir, que sin apoyo local simplemente dejarían de existir— ayuda a garantizar la legitimidad comunitaria de su propia organización y la genuina participación de todos los sectores de la comunidad?
- En su opinión, ¿las actividades realizadas las diseñan realmente las comunidades con quienes ustedes trabajan y no alguien de fuera? ¿Ese estilo de trabajo le ha permitido a la comunidad sentir que es dueña del proyecto y ha llevado a promover mayores niveles de participación, energía y entusiasmo y, en última instancia, sostenibilidad?
- ¿El énfasis necesario en los bienes y capacidades de la comunidad motiva a la población a expresar sus aspiraciones?
- ¿La participación de todos los sectores de la comunidad, como donantes y beneficiarios, le ayuda a confrontar cuestiones de poder dentro de la comunidad y a equilibrar las agendas, necesidades y filosofías —a veces contradictorias— de fuerzas conservadoras y actores/socios de base popular interesados en el cambio social?
- ¿Existe el peligro de que el centro de gravedad de una OFC cambie inevitablemente hacia aquellos actores que proporcionan y controlan los recursos y que quizás se interesan más en preservar que en desafiar el statu quo?

Comprensión del contexto local

‘Nos podemos imaginar una organización inserta en la comunidad donde opera, con conocimientos profundos y directos de los sistemas, problemas y condiciones que afectan a la población y con la capacidad de responder a esas cuestiones. Imaginemos una organización que promueva iniciativas adecuadas de desarrollo local y que permita que la población se apropie de ellas, las repita y las disemine; que goce de la confianza de los miembros de la comunidad y que cuente con redes de relaciones y recursos que cubran la totalidad de esa comunidad... Quienes saben mejor qué va a funcionar en un lugar dado son quienes se encuentran arraigados en esa cultura.’

- ¿Conocer y comprender el contexto local en toda su complejidad permite que las OFC ofrezcan a las comunidades la capacidad de lograr mejoras concretas conforme a sus propios valores, así como la ‘capacidad de tener aspiraciones’?
- ¿Esos conocimientos le han ayudado a identificar dentro de la comunidad injusticias que han llevado a la existencia de grupos desfavorecidos o discriminados? ¿Le han permitido encontrar formas de encauzar a las voces no escuchadas y a las más fuertes?
- Por lo general, las personas con experiencia y conocimientos del contexto local son las más adecuadas para determinar si una intervención en dicho escenario producirá cambios positivos. ¿Ha logrado canalizar los conocimientos expertos de esas personas mediante, por ejemplo, un proceso formal como la investigación participativa o al promover iniciativas desde el seno de la comunidad?
- ¿Reconocer que los indicadores definidos por los donantes no siempre reflejan los resultados deseados por la comunidad le ha permitido desarrollar un amplio rango de indicadores de progreso social que se extienden mucho más allá del crecimiento económico?

Propósito del donativo

Los donativos de montos pequeños brindan a las personas tiempo y recursos para llevar a cabo investigación, si la requieren, y para escribir con base en su propia experiencia. Asimismo, se ofrecerá apoyo no monetario en forma de consultas sobre el contenido de los textos.

Los escritos finales se publicarán en el sitio web de GFCF y se integrarán a un creciente conjunto de conocimientos sobre el papel y el potencial de la filantropía comunitaria a fin de que los puedan utilizar otros profesionales e individuos comprometidos a fortalecer el campo de la filantropía comunitaria en países y regiones específicas y a nivel global.